



:: [portada](#) :: [Argentina](#) ::

20-09-2018

Argentina, crisis de la deuda y acuerdo con el FMI: Camino a un nuevo colapso del modelo

Carlos Carcione
Rebelión

El primer acuerdo del gobierno Macri con el FMI duró apenas dos meses. Solicitado por el gobierno y firmado en junio cuando el Banco Central argentino demostró su incapacidad para frenar la corrida cambiaria. Los 15.000 millones de dólares, de un total de 50.000, hechos efectivos en ese mes se evaporaron, aspirados por la crisis. Para finales de agosto, en medio de una nueva corrida, la devaluación del peso superaba el 100% en apenas 6 meses, Macri pidió al Fondo el adelantamiento a 2019 de los desembolsos previstos para el 2020 y, según versiones, como parte de esta negociación, se estaría estudiando un refuerzo de otros 15.000 millones de dólares para el nuevo programa ¹.

Unos días después, cuando la corrida cambiaria se había convertido en crisis política, el gobierno anunció nuevas medidas de ajuste; una reestructuración del organigrama de funcionamiento del gobierno eliminando la mitad de los ministerios, y el llamado a lo que denomina "peronismo racional", expresado en los gobernadores del PJ, a un acuerdo para aprobar el presupuesto de 2019 que contempla las exigencias del Fondo.

Sobre la base de estas "señales" y con el fracaso consumado del acuerdo de junio, el FMI aceptó comenzar a negociar un segundo acuerdo. Al tiempo que la directora general del organismo, Cristine Lagarde, confesaba en el Financial Times de Londres el 11 de septiembre, su temor de que las crisis de Argentina y Turquía se convirtieran, vía efecto contagio, en una nueva crisis mundial de la deuda.

No esta demás señalar que cuando el FMI todavía pronosticaba un 2018 sin mayores sobresaltos en la economía mundial, nosotros, desde anticapitalistas en red, alertamos sobre la posibilidad de un nuevo capítulo de la crisis internacional empujado por la inminente crisis de la deuda y la guerra comercial de Trump ².

Que estamos atravesando una "tormenta", que el país ha vivido por encima de sus posibilidades, que el déficit fiscal, que los subsidios, que la sequía, la falta de confianza, o la mala comunicación del plan, etcétera. Estas son algunas de las explicaciones de Perogrullo que desde el gobierno ensayan como causas locales de la actual crisis, además del impacto, ese si indudable, de la crisis capitalista mundial.

Sin embargo ninguna de estas explicaciones puede revelar por qué el acuerdo con el FMI de junio pasado, que incluye el mayor desembolso de la historia del organismo, ha fracasado en apenas 2 meses y es necesario renegociarlo. Las preguntas que hay que contestar son dos. La primera es develar las causas de fondo, estructurales, de las crisis recurrentes del capitalismo dependiente argentino. Y la otra es si la política económica del macrismo, independientemente de su claro carácter antiobrero, antipopular y antinacional, apunta a corregir o por el contrario profundizará esas causas estructurales, desembocando en un nuevo colapso.

Un patrón de acumulación basado en la fuga de capitales

Desde la quiebra del modelo de sustitución de importaciones a finales de la década de los 60 del siglo pasado, la elite dominante en el país buscó un nuevo patrón de acumulación de capital rompiendo la lógica de la reproducción ampliada ³. Lo encuentra recién a mediados de los 70 con la dictadura militar y el plan económico de Martínez de Hoz, estimulado por el FMI y los capitales internacionales. Desde entonces hay una constante en la economía argentina: la fuga de capitales.



En varios estudios a lo largo de la última década, pero sobre todo en los realizados por el equipo de investigadores que encabeza Jorge Gaggero del CEFIDAR, se aportan importantes datos que son útiles para entender cómo funciona, desde entonces, el patrón de acumulación de las elites locales. En uno de ellos publicado en el 2010, por ejemplo, señala que: En 1974 la deuda externa era de US\$ 7600 millones, y el capital fugado era prácticamente la mitad, US\$ 3800 millones. En 1982 las cifras eran US\$ 44.000 y US\$ 34.000 millones, respectivamente. En 1989 la deuda era de US\$ 65.000 millones y los capitales fugados llegaban a US\$53.000 millones. A fines de 2001 la deuda era de US\$ 140.000 millones y lo fugado US\$ 138.000 millones.

Esta dinámica continúa durante todo el periodo kirchnerista y por su puesto se mantiene en la actualidad. Un ejemplo de ello es que la información brindada por el Banco Central para el primer semestre de este año para la cuenta Formación de Activos Externos de Residentes (un eufemismo para la fuga) muestra que esta fue un 117 % superior a la del mismo período del año anterior, llegando a los 16.676 millones de dólares [↗](#). Teniendo en cuenta que ha seguido de esa manera, es indudable que se establecerá un nuevo record histórico de Fuga de Capitales.

Es importante señalar también que el acumulado de los bonos de argentinos en el extranjero bordan según fuentes citadas por Gaggero los 400.000 millones de dólares hasta el año 2014 [↗](#). En ese período último que en la actualidad es muy superior, incluso más elevado en cuanto que el mismo número del Banco Central citado arriba, muestra que en los dos últimos años, es decir el periodo 2011, la fuga superó largamente los 10.000 millones de dólares.

De todos modos es importante destacar, como lo hacen los investigadores de la CEFIDAR, que se desconocen los nombres de quienes son los fugados. Al menos no se conoce el período kirchnerista, y para el último decenio de la década 2010, la fuga no se ha interrumpido, por el contrario se ha vuelto a incrementar a los niveles, pero también es importante por los supuestos que el mismo Banco Central de datos estadísticos de los últimos años.

El texto anterior es una traducción de la versión original en español de este artículo, que se encuentra en la versión original en inglés.



Rebelión